

Recordar, compartir, aprender

## Valencia

Matilde Arbona Rivera, 72

Natalia Alaminos Rodríguez, 18

### LOS VIAJES DE MATILDE

A Matilde Arbona se le ha pasado la vida de viaje en viaje. A sus 72 años ha recorrido media Europa y parte de Asia, y con una sonrisa me dice “aún me quedan más ganas”. La verdad es que es una privilegiada, y ella lo sabe, porque pocas personas en el mundo con su edad podrán guardar en su memoria recuerdos de tantas ciudades y culturas como guarda Matilde. Y también se debería sentir afortunada por poder recordarlos, aún ahora después de tantos años

Matilde nació en Carcaixent. Tiene dos hermanos mayores que ella y una hermana más pequeña, con la que vive en Valencia en la actualidad. Con once años, se trasladó a Madrid con su familia, en busca de un futuro mejor. En la capital de España ha pasado la mayor parte de su vida. En 1999 es cuando se viene a vivir a Valencia con su madre tras el fallecimiento de su padre. Matilde siempre ha vivido con sus padres. Aunque ella preferiría vivir en Madrid su madre quiso que viniera a Valencia para que pudiera estar junto a su hermana cuando ella ya no estuviera, y así lo hizo. Ahora pasa parte de la jornada en un centro de día para mayores, situado en el centro de la ciudad, en pleno casco antiguo, junto a la plaza del ayuntamiento donde se celebran las estruendosas mascletás. En el centro Matilde se mantiene activa con las manualidades, la gimnasia, etc.

Cuando hablas con ella notas que es una mujer inteligente. Aunque dejó el colegio cuando obtuvo el graduado, nunca abandonó los libros del todo. Gracias a su excelente memoria, me superó en conocimientos de historia cuando, hablándome de su viaje a Bombay, me recordó que la independencia de la India “fue en agosto de 1947”. Y yo pensando en los años sesenta después de haber leído apenas hace un par de meses el libro del indio Salman Rushdie Hijos de la medianoche. Además de viajar, también ha leído mucho durante toda su vida. Le gusta mucho Antonio Gala y Benito Pérez Galdós. Y tampoco faltan nunca encima de su mesita de noche las novelas policíacas, sobre todo las de Agatha Christie, que son las que más le gustan. También es aficionada a ir al cine y visitar museos, “el Prado me lo conozco de memoria”. Durante su etapa en Madrid, Matilde acostumbraba a ir con un grupo de amigas a visitar museos, al teatro, etc. Ahora que vive en Valencia echa de menos sus libros y sus películas, que fueron trasladados a Carcaixent, y espera que sus sobrinos se los traigan pronto.

Tal vez de esa afición por la cultura le viene su afición por viajar. El primer viaje que hizo fue a los 15 años con destino a Roma, a la proclamación del Dogma de la Asunción. Lo que más le impresionó de la ciudad fueron las catacumbas. Después también estuvo en Florencia con sus padres. De todos los sitios que ha visitado el que recuerda con más cariño es París. Cuando acabó el colegio pasó allí seis meses estudiando francés en casa de una familia. Ha visitado muchas veces París a lo largo de su vida ya que por motivos profesionales su familia ha estado vinculada a la ciudad de la luz. La última vez fue a Disneyland con sus sobrinos y confiesa que se subió a todas las atracciones. De sus estancias en París le queda un francés que cada vez recuerda menos por no practicarlo. Durante un no muy largo periodo de tiempo estuvo impartiendo clases de francés, aunque Matilde ha dedicado toda su vida a ser ama de casa y ayudar a sus padres.

El viaje más pintoresco de todos es el que la llevó a los 28 años a visitar durante un mes diversas ciudades asiáticas. De Roma a Turquía, de Turquía a Egipto, de Egipto a Palestina, de Palestina a Israel. Nueve horas de avión pasó Matilde para llegar de Israel a Bombay. Este es el viaje más largo en avión que Matilde ha hecho en su vida, aunque aclara que no le importaría hacer más largos porque el avión no es un obstáculo para ella. Allí presenciaron el congreso eucarístico de Bombay. Me cuenta Matilde con una sonrisa pícaro que varios pretendientes le salieron durante el viaje, pero que ella nunca hubiera aceptado ninguna proposición yendo con su tía. En el amor no ha tenido mucha suerte. Se ha enamorado sólo una vez y lo hizo del hombre equivocado.

A Matilde lo que más le gusta de viajar es poder estar en contacto con otras culturas, conocer el folclore y la gente de cada país. Cuando le pregunto que es lo que le queda por visitar enseguida viene a su pensamiento Nueva York. Aunque el ansia por conocer de esta mujer es insaciable y enseguida le siguen México, Perú y otras tantas ciudades. Su último viaje fue a Londres. Espero que a Matilde todavía le queden muchos destinos que visitar.

Recordar, compartir, aprender

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para Matilde lo más importante de la vida es aprender a aceptar lo que ocurre sin más, sin enfadarse o compadecerse, con una actitud positiva por encima de todo. Dice que durante todos estos años ha aprendido a ser paciente, y a no dar a las cosas más importancia de la que se merecen. Por eso cuando Matilde habla de lo que añora Madrid o de su relación amorosa frustrada, puede que asome algo de melancolía por su rostro pero en ningún caso rabia o enfado. Esta actitud ha llevado a Matilde a ser una persona feliz que dice que no ve la vida tan difícil como se suele decir. Lo que hay que hacer, dice Matilde con gran sabiduría, es “superarse a uno mismo constantemente”.